

ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-AFRICANO DE HISPANISTAS

Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar
y Felix K. E. Schmelzer (eds.)



Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Africano de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 29 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-451-5.

AMOR, LOCURA Y DESENGAÑO
EN *LA ARCADIA* DE LOPE DE VEGA (1598)

Tapsir Ba
Universidad Cheikh Anta Diop
Dakar, Senegal

INTRODUCCIÓN

En las múltiples *Dianas* (de Montemayor a la Diana de Gil Polo) y otras *Fílidas* la novela pastoril cuenta en general historias tejidas de dulzura, músicas y goces. Los pastores evolucionan en un ambiente donde están ausentes los pesares, a diferencia de los pastores de la *Arcadia*¹ y sobre todo de Anfriso, el héroe de la novela lopesca quien conoce situaciones conflictivas relevantes. Su vida no es nada llana. Se desarrolla entre amor, locura y desengaño.

AMOR

La novela, huelga decirlo, se puede considerar como una novela de amor. La novela revienta de varios amores, amores inspirados por muchas pastoras (Grisalda, Leonisa, Isbella y Belisa) de las cuales se destaca Belisarda, la pastora «más hermosa del mundo» (*La Arcadia*, p. 1058). A pesar de que sus padres quisieron casarla, por interés, con el rico pastor Salicio, «el más indigno de su hermosura» (p. 1058), Belisarda seguía queriendo a «Anfriso, el más gallardo mayoral del Ménalo». Concentración de todas las virtudes, éste «era mozo, virtuoso, noble, galán, entendido, de peregrina hermosura» (p. 1058). Anfriso suscitó muchos celos en los otros pretendientes de la dama

¹ Lope de Vega Carpio, *La Arcadia*, en *Obras Escogidas*, ed. Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1961. Es la obra que manejamos. De ella están sacadas las citas.

sobre todo en Galafrón y Leriano quienes a pesar del «vasallaje» (p. 1063) que todos los hombres le debían a Anfriso nunca dejaron de tener «más celos que tiene átomos el sol y más envidias que celos» (p. 1063).

Por celos, pues, los dos pastores engañaron a los padres de Anfriso anunciándoles la muerte próxima del héroe, resultante de su oposición a Leriano por celos. Los padres «para excusar la tragedia que de Leriano prometían sus locos pensamientos y [sus] atrevidas manos» (p.1081), le desterraron al monte Liceo por algún tiempo. Pero antes de separarse, los amantes se prometieron fidelidad. Escuchemos a Anfriso declarar su lealtad a Belisarda:

Dondequiera que fueres, te amará mi espíritu (y por ventura con más seguridad de no perderte (p. 1081).

Quien le prometió, a pesar de la separación, estar siempre a su lado mentalmente. [...] contigo me amanecerá el sol en el campo, y pensando en ti, no volveré a la aldea, y ningún día de éstos dejaré de contar mil veces las hojas de estos árboles, cuyas ramas de tus regalados abrazos aprendieron los suyos ; [...] a las fuentes preguntaré por ti; que yo sé que mi enamorada imaginación hará que en alguna te vea [...] yo procuraré vivir hasta volver a verte, y con nuevas de lo contrario las tendrás de mi muerte cuando vuelvas (p. 1082).

Silvio, el confidente de Anfriso, para aliviarle las penas le consoló con estas confesiones tranquilizadoras: Belisarda te adora con tanto fundamento que sin mi cuidado puede el suyo asegurar más de lo que tú puedes temer [...]. Parte seguro; que de la suerte hallarás en aquellas sierras donde se pone el sol, firmes y estables, así hallarás la voluntad de Belisarda, entera e inaccesible (p. 1085).

Esta separación de los amantes no le gustó a nadie en la aldea del Ménalo, patria de los pastores. Excepto a Galafrón y Leriano, quienes provocaron tal situación: «Sólo se alegraban de su destierro [de Anfriso] Galafrón y Leriano, celebraban la industria» (p. 1086). Aprovecharon la ocasión para divertir a los aldeanos «trazando fiestas, haciendo juegos, sacando las yeguas más famosas a la carrera» (p. 1086). Belisarda, «la triste pastora iba a estos regocijos» (p. 1086), apenada.

Y como las desgracias nunca vienen solas, la pobre pastora tuvo que pisarle los talones a Anfriso, acompañando a su padre a Cilene a recaudar una herencia. Así, por segunda vez se alejó de Anfriso. Esta nueva separación debía durar «un año» (p. 1100) pero fue finalmente menor porque el pastor, informado de la nueva residencia de la pastora, decidió visitarla acompañado de sus amigos Lealdo y Floro.

Asegurado Anfriso por cartas de que podía partirse, dejó las sierras liceas, y con sus dos más fieles pastores Lealdo y Floro [...] llegó a las fértiles sierras de Cilene (p. 1108).

Breves fueron los encuentros, porque muy pronto llegó la noticia al monte Ménalo, aldea de origen de los amantes. Y para impedir que la desgracia anunciada (p. 1081) por el alevoso Galafón ocurriese, Belisarda «se determinó a pedir amorosamente a Anfriso que [...] se ausentase» (p. 1112).

«Finalmente despedido y desesperado» (p. 1112), Anfriso llegó a despistar a sus compañeros y se introdujo en la selva donde lo recogió el mago Dardanio, con quien conoció la locura.

LOCURA

Después de llevar al desesperado mozo a «su sepulcro de blanco mármol» (p. 1113), el mago se presentó a él: «Yo soy aquel gran médico Dardanio, famoso y conocido en todo aquello que el sol alumbra, temido y respetado en lo que nunca ha visto» (p. 1113). Sosegado por los poderes de aquel mago que tenía «fuerza sobre los elementos, templando el fuego, sujetando el aire, humillando la mar y allanando la tierra» (p. 1113), Anfriso le contó su historia desde el principio, sin olvidar nada de sus amores y desamores. Anfriso le informó de sus nuevos proyectos, por ejemplo pasar de «peregrino a soldado» (p. 1114).

Cansado, pues, Dardanio amigo, de tantos géneros de desdichas, huyendo de los amigos que me acompañaban, ya de pastor hecho peregrino, voy a ser de peregrino soldado (p. 1114).

Dardanio, el mago potente, al oír esta desesperada confesión, le aconsejó que no fuera a la guerra de Italia sino que le pidiera lo que quisiera: «Dardanio [...] le dijo que le pidiese la cosa que más en

aquel momento desease; que él se la aseguraba por imposible que fuese» (p. 1114). Muy sorprendido por tal propuesta, Anfriso, que quería acabar de una vez con tanto trabajo, le pidió que le llevara a ver a Belisarda: «A tal ofrecimiento se halló el pastor suspenso [...] y no vino en resolución a confesarle que sólo ver a Belisarda le podía ser en aquel punto, no sólo de consuelo, pero de importantísimo remedio» (p. 1121).

Así por arte mágico, ambos se «sintieron levantar en alto del manso viento» (p. 1120) y llegaron así a las alturas del monte Cilene, lugar de residencia de la pastora Belisarda. Después del estrepitoso aterrizaje, «Llegando, pues, sobre las altas montañas de Cilene, se abatieron [Dardanio y Anfriso] a la tierra con la velocidad que los cobardes milanos a las zarzas cubiertas de seguros pájaros» (p. 1141).

Anfriso, transformado por Dardanio en «un viejo decrepito» (p. 1121), asistió a una escena inesperada, cruel, en que Belisarda, harta de tantas solicitudes y peticiones, trocó prendas con el «pertinaz» (p. 1123) pastor Olimpio.

Y tomando [Belisarda] la labrada cuchara, se desató la negra lazada y se «la dio de su mano al contento Olimpio» (p. 1222).

A la vista de tal trueque, sin intentar ahondar el caso, Anfriso decidió perseguir al alevoso pastor para matarle. Pero Dardanio el mago no se lo permitió y lo llevó, por arte mágico otra vez, a su punto de partida y lo abandonó. Ahí estuvo al borde del suicidio, al borde de la locura absorto en mil imaginaciones: «Fue mucho que tan diversas imaginaciones, que no saliese de acuerdo a acabar los trabajos y la vida» (p. 1124).

Intervino la buena suerte, que le puso, por casualidad, en contacto con unos paisanos marineros cuando se preparaba para ir a Italia, tal como lo había planeado antes de encontrarse con el mago Dardanio. Éstos le entregaron cartas de su padre, quien le invitaba a regresar a casa. «Leyó las cartas Anfriso, y, enternecido del amor de la patria y del materno, mudó de propósito y [...] desde el famoso puerto donde estaba, volvió a la patria» (p. 1124).

A instancias de su amigo y confidente Silvio, empezó a galantear a Anarda que «no amaba...verdaderamente» (p. 1140). Sólo la frecuentaba para vengarse de la deslealtad y del engaño de Belisarda, a quien sorprendió en compañía de Olimpio en el monte Cilene: «Era este amor [por Anarda]...una celosa venganza fundada en rabia» (p. 1141).

Igual que Anfriso, Belisarda quiso también vengarse del galán. De vuelta a la aldea en ocasión de la muerte de la madre de Anfriso, fue informada, otra vez por los malévolos pastores Galafrón y Lerianno, de los nuevos amores del pastor. Ella decidió, pues, favorecer a Olimpio, lo que sí le causó gran furia a Anfriso:

Comenzó el pastor a decir tales palabras y hacer tales desesperaciones y efectos, que, a no hallarse Frondoso a resistirle, sin duda se arrojará de la primera peña, o en el caudaloso Erimanto templara con el curso de la vida el mortal fuego (p. 1153).

Este nuevo Orlando furioso (p. 1154) que «ya desgajaba las ramas de los árboles, habiéndose ensayado primero en los vestidos propios» (p. 1154), se volvió incontrolable hasta que los pastores juntos lo derribaron y llevaron, por la fuerza, a la aldea: «Porfiando, pues, los unos y los otros, dieron con él [a Anfriso] en el suelo, como en el hierro de los novillos suele con el más bravo el tropel de los robustos labradores» (p. 1156).

Grande locura es la de Anfriso. Esta locura la agravó Belisarda quien, sintiéndose muy engañada por Anfriso, no quiso perdonarle. Pues mal de su grado, se casó «sin otra consideración que su venganza» (p. 1159) con el peor pretendiente que tenía, Salicio. Esta novedad, como se podía prever, acreció la locura del pastor quien andaba pidiendo consuelo a sus amigos. Pero, es de subrayar que dicho consuelo no lo encontró con ellos sino de la «sabia Polinesta, la más famosa hechicera de la Arcadia» (p. 1158), la cual lo desengañó.

4. DESENGAÑO

Los amigos pastores de Anfriso lo llevaron a consultar a Polinesta quien después de oírle le consoló diciéndole que no había imposibles en materias de amor: «Al deseo de remedio en los casos amorosos no son las medicinas imposibles» (p. 1160).

Al tercer día de la consulta, Polinesta lo llevó a una cueva y le hizo descubrir las saludables ocupaciones o sea las ciencias (la gramática, la lógica, la retórica, la aritmética, la geometría, la música, la astrología y la poesía). Gracias a esta visita catártica, Anfriso estaba ya en pleno desengaño: «El arrepentido mancebo [...] condenó la vida ociosa, el loco amor y los deseos solícitos» (p. 1183).

Llegando así a recobrar los ánimos, arrebatado por «un furor» (p. 1183) no amoroso sino poético, cantó un canto extenso de 192 versos, dedicado a la historia y a la grandeza de España. Este canto, prueba de la mejora de Anfriso, no escapó a la atención de Polinesta quien le invitó a visitar el «Templo santo del Desengaño» (p. 1188). Con esta visita, punto culminante del proceso curativo, Anfriso se recuperó totalmente de su desvarío. Escuchémosle confesarlo a su amigo Silvio y a Polinesta: «Si no fuera por dejaros, creo que os preguntara quién erais porque de mi enemiga Belisarda, apenas se me acuerdo el nombre» (p. 1188).

El que fue el nuevo *Orlando Furioso*, ya se ve, llegó a la cura, al desengaño, gracias al descubrimiento de las ciencias y a su ejercicio en la cueva de Polinesta.

5. CONCLUSIÓN

Este apasionado Orestes de «veintitrés años» (p. 1059), obtuvo la cura gracias a los estudios, o sea a la ocupación estudiosa, a la condena del ocio al que la mayor parte de los aldeanos se dedicaban. Los pastores de *la Arcadia* no son, pues, como los demás pastores adictos a las dulzuras, los amoríos y la vida placentera. Anfriso, sometido a una metamorfosis extraordinaria, es un anti modelo pastoril². El que quiso pasar sucesivamente de pastor a peregrino y a soldado sin conseguirlo, llegó con el estudio y la actividad creadora a ser un pastor desengañado, un nuevo poeta. Lope, a través de las andanzas y malandanzas de Anfriso, parece trazar un camino iniciático a los héroes pastoriles.

BIBLIOGRAFÍA

- Avalle-Arce, Juan Bautista, *La novela pastoril española*, Madrid, Akal, 1974.
 Gálvez de Montalvo, Luis:, *El pastor Fílida*, Madrid, 1582.
 Gil Polo, Gaspar, *La Diana enamorada*, 1564, (continuación de la Diana de Montemayor)
 Montemayor, Jorge, *Los siete libros de la Diana*, 1559

² El pastor Sireno de la Obra de Montemayor, antes de Anfriso, conoció algo parecido con la pastora Diana. Pero ni estuvo loco ni quiso suicidarse ni pensó desterrarse.

Pitel, Anne-Helene, *Le prosimètre dans l'oeuvre de fiction de Lope. De la Arcadia (1598) a la Dorotea (1632)*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2011.

Vega Carpio, Lope de, *La Arcadia*, en: *Obras escogidas: poesía y prosa*, t. II, ed. Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1961.

